

LECTURAS

Vivienda productiva. Espacios domésticos y de trabajo en las viviendas de emergencia en Chile

Elizabeth Wagemann
German Guzmán
Natalia Donoso
Matías Quiroz

READINGS

<p>Autorx(s) Author(s)</p>	<p>Elizabeth Wagemann Farfán elizabeth.wagemann@udp.cl http://orcid.org/0000-0001-9321-3096</p> <p>German Guzmán Gundermann grguzman@uc.cl https://orcid.org/0009-0008-3459-2338</p> <p>Natalia Donoso Pardo n.donosopardo@gmail.com https://orcid.org/0000-0003-3524-8308</p> <p>Matías Quiroz Torres matias.quiroz@mail.udp.cl http://orcid.org/0000-0002-8031-5269</p>	<p>Tenured professor, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile</p> <p>Associate professor, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile</p> <p>Ph.D. Candidate, University of Cambridge, Cambridge, United Kingdom</p> <p>Research assistant, Laboratorio Ciudad y Territorio, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile</p>
--------------------------------	--	--

Título
Title

Vivienda productiva. Espacios domésticos y de
trabajo en las viviendas de emergencia en Chile

Resumen
Abstract

La destrucción de viviendas tras una catástrofe tiene el potencial de afectar no sólo el espacio doméstico, sino la forma en que muchas personas se ganan la vida. Este es el caso de las viviendas de emergencia construidas en la Región de Atacama tras los aluviones de 2015, cuyos usuarios han modificado y ampliado para dar cabida a actividades productivas. Analizando sus patrones de adaptación y expansión a escala familiar y barrial, este artículo subraya la necesidad de superar la dicotomía vivienda/trabajo y de comprender la casa como un “espacio híbrido”, un tema que se demuestra crítico en contextos posdesastre.

Palabra(s) clave(s)
Keyword(s)

1. Ampliaciones
2. Barrios transitorios
3. Recuperación
4. Tejido sociourbano
5. Trama doméstica

Cómo citar
How to quote

Wagemann, Elizabeth, German Guzmán Gundermann, Natalia Donoso Pardo, Matías Quiroz Torres. 2026. “Vivienda productiva. Espacios domésticos y de trabajo en las viviendas de emergencia en Chile”. / “Productive Housing. Domestic and Work Spaces in Emergency Housing in Chile.” ARQ 122: 115-134. <https://doi.org/10.7764/ARQ.122.10>

<p>Más allá de la dicotomía: la vivienda como espacio de trabajo</p>	<p>territorial en el contexto latinoamericano, donde las demandas de cuidado muchas veces se articulan con las formas de habitar y usar el espacio urbano.</p>	<p>urbanos, no hay una comprensión acabada sobre cómo se integran las dinámicas domésticas y laborales, y rara vez se considera en el diseño residencial.</p>
<p>La separación entre vivienda y trabajo constituye uno de los principios organizadores del proyecto moderno de habitar. Con la consolidación de la industrialización, la modernidad instituyó una división funcional entre el espacio doméstico, asociado a la reproducción de la fuerza de trabajo, y el espacio productivo, vinculado al trabajo remunerado en la fábrica y la esfera pública. Esta distinción no responde a una evolución natural de las formas de vida, sino a un proceso histórico de racionalización en el cual el espacio fue progresivamente especializado y jerarquizado según criterios de eficiencia, control y productividad (Lewandowski 2005). La industrialización separó, en parte, el mundo doméstico del laboral, y, por consiguiente, trabajar y vivir bajo el mismo techo aparece en la planificación de la ciudad moderna como una “anomalía del sistema”, vinculada a las economías informales (Barajas Castillo 2016).</p>	<p>Desde el punto de vista territorial, Rico y Segovia (2017) proponen un nuevo paradigma que reconozca el trabajo reproductivo en las viviendas flexibilizando los límites entre espacio público y privado. Asimismo, otras exponentes de la teoría de los cuidados plantean que las prácticas de cuidado en la vivienda constituyen el sostén de la economía visible y que su invisibilización estadística dificulta el diseño de políticas habitacionales eficaces (Durán Heras 2012). Estas perspectivas entienden la casa no sólo como un espacio de reproducción social, sino como un elemento central en la organización del trabajo, cuya complejidad se ha intensificado con las transformaciones recientes en las formas de producir y trabajar desde el hogar.</p>	<p>Las percepciones sobre el uso del hogar como lugar de trabajo son mixtas. Las críticas apuntan a problemas como la falta de estándares laborales, la explotación por aislamiento, la competencia desleal con negocios regulares, el incumplimiento de las normas de planificación y zonificación, y problemas de sostenibilidad y seguridad (Gough 1996; Tipple 2000; Verrest 2007). Sin embargo, estas actividades económicas también benefician a la economía local al brindar trabajo, bienes y servicios, reducir gastos de traslado y ofrecer acceso a alimentos. Además, y más allá de su rol “económico”, las viviendas/almacén son cruciales para la vida de barrio en contextos de bajos ingresos: como infraestructuras públicas, aportan control social (vigilancia), y brindan apoyo social, emocional y económico, y asistencia práctica en tiempos de incertidumbre (Coen et al. 2008; Tipple 2004).</p>
<p>Aunque la importancia de los espacios institucionalizados de trabajo es indiscutible, estos representan una visión limitada de la realidad. Mientras la producción industrializada se basa en la zonificación, el trabajo también sucede de forma fragmentada y atomizada en la ciudad, siendo la vivienda el espacio inmediato más disponible para crear emprendimientos. En efecto, la vivienda moderna opera como una condición material indispensable para la reproducción del trabajo, aun cuando su rol económico permanece invisibilizado. Como anticipaba Marx (2008), el capitalismo no sólo organiza la producción, sino también las condiciones de reproducción de la vida social, desplazando hacia el ámbito doméstico una serie de tareas fundamentales para el funcionamiento de la sociedad (como el cuidado y la alimentación), pero que no son reconocidas como trabajo. En este marco, la vivienda se consolida como un espacio aparentemente productivo, cuando en realidad constituye una clave en la división social del trabajo (Durkheim [1894-1895] 2013).</p>	<p>En efecto, el creciente número de actividades económico-productivas (formales e informales) realizadas desde el hogar y facilitadas por internet está cambiando las formas tradicionales de organización y control laboral (Barajas Castillo 2016). Estas actividades forman parte del proceso de racionalización iniciado con la modernidad. La formalización del trabajo, la burocratización del Estado y la diferenciación social consolidaron un modelo de vivienda funcionalmente delimitado, diseñado para alojar, descansar y reproducir fuerza de trabajo, pero no para producir valor económico directamente (Weber 2014). Sin embargo, cada vez más personas usan su casa con fines productivos, generando una creciente tendencia hacia el teletrabajo; una realidad que generalmente permanece oculta (Holliss 2012) y que rara vez se considera en la planificación y el diseño. Comprender el uso de estos espacios, las relaciones entre lo doméstico y lo laboral, y el papel de la vivienda productiva en el futuro es crucial, dado su impacto en la economía familiar y general. Entre las preguntas clave se incluyen las siguientes: ¿dónde termina el hogar y dónde empieza el trabajo? ¿Cómo puede el diseño de la vivienda incluir espacios de producción? ¿Cómo incorporar estas realidades en la planificación urbana?</p>	<p>El rol de las actividades económico-productivas en las viviendas</p>
<p>Las apropiaciones feministas de la teoría marxista abordaron el carácter productivo del trabajo doméstico y las labores de cuidado en el desarrollo de las sociedades capitalistas. Silvia Federici (2012) ha puntualizado que el quiebre entre trabajo productivo y reproductivo no es un efecto secundario del capitalismo, sino parte de su funcionamiento. Según esto, el trabajo doméstico —históricamente naturalizado como “propio de las mujeres”— ha sido sistemáticamente devaluado y excluido de los marcos convencionales de análisis económico, que cuantifican sólo el trabajo que ocurre fuera del hogar. Esto adquiere una dimensión</p>	<p>En diversos contextos, la vivienda se emplea para generar ingresos, ya sea de forma “pasiva” mediante el arriendo de habitaciones o “activa” con actividades comerciales, de servicios y producción (Kellett y Tipple 2000; Chen et al. 2019; WIEGO 2020), incluyendo la venta de productos básicos, producción de alimentos, prestación de servicios, reparaciones y agricultura a pequeña escala (Wagemann, Maynard, et al. 2024; Wagemann, Donoso-Pardo, et al. 2024). A pesar de su frecuencia en contextos</p>	<p>Las actividades económico-productivas desarrolladas en las viviendas representan una fuente de ingresos muy relevante para los hogares en países menos desarrollados (Tipple 2005). Una investigación a gran escala sobre viviendas sociales en Bolivia, India, Indonesia y Sudáfrica encontró que las actividades económico-productivas realizadas en sus casas generan entre el 50% y el 75% de los ingresos familiares (Tipple et al. 2002). Debido a la complejidad de la vivienda moderna, la literatura especializada ha resignificado el concepto tradicional de vivienda como el espacio de descanso hacia una definición más amplia. En este contexto, para referirse al carácter económico y de sustento integral de la vivienda se han utilizado los conceptos de <i>home-based enterprise</i>, <i>home-based work</i> y vivienda productiva en español (Carr et al. 2000; Kellett y Tipple 2000; Wagemann, Maynard, et al. 2024). En Chile, el concepto de vivienda productiva se ha materializado a través de experiencias en Renca, Iquique y en la población El Castillo de La Pintana (Parada et al. 2004) como respuesta a la necesidad de compatibilizar vivienda social y generación de ingresos. La promulgación de la Ley 19.749 de 2003 institucionalizó estas prácticas mediante la creación de microempresas familiares, estableciendo como requisito el desarrollo de la actividad económica en la misma habitación familiar, con no más de cinco trabajadores/as ajenos/as a la familia, y un límite de activos productivos (Parada et al. 2004). Aunque</p>

<p>esta legislación buscaba formalizar y proteger la economía doméstica, sus restricciones también pueden considerarse una forma de control sobre la informalidad.</p> <p>Mora et al. (2020) muestran que, en la práctica, muchas viviendas sociales construidas en Chile bajo el Programa de Vivienda Progresiva han sido adaptadas para integrar actividades económico-productivas sin una clara separación con las funciones domésticas. Estas adaptaciones revelan tensiones entre las políticas habitacionales y las estrategias cotidianas de los hogares: mientras la normativa asume un modelo idealizado de vivienda, las familias transforman sus espacios para responder a necesidades económicas y de cuidado. Así, la vivienda aparece como un espacio híbrido y multifuncional donde se entrelazan producción, reproducción social y redes de apoyo.</p> <p>La relevancia de estas dinámicas es especialmente notable en el concepto de vivienda productiva, donde la división del trabajo según sexo y las normas socioculturales restringen frecuentemente la inserción laboral de las mujeres fuera del hogar. En este contexto, las mujeres combinan actividades generadoras de ingresos con trabajo doméstico y cuidado infantil, intensificando la superposición y tensión entre producción económica y reproducción social. Estas prácticas suelen organizarse mediante redes informales de cooperación entre mujeres, fundamentales para sostener la vida cotidiana, a la vez que concentran la precariedad y el aislamiento económico dentro del ámbito doméstico. Esto último muestra cómo el hogar funciona como un espacio de trabajo invisibilizado y regulado indirectamente por normas sociales y políticas públicas. Investigaciones internacionales muestran la magnitud de este fenómeno: estudios en Surinam, Sudáfrica y Bangladesh indican que las mujeres dirigen entre el 70% y el 90% de las actividades económicas generadas en el hogar (Gough 2012). A pesar de la precariedad laboral y de los bajos salarios, muchas cadenas de abastecimiento global, en particular en la industria textil, dependen del trabajo domiciliario femenino (Carr et al. 2000).</p> <p>Una tendencia similar se ha observado en Latinoamérica, donde estudios recientes han demostrado que las actividades generadoras de ingresos en las viviendas están dirigidas principalmente por mujeres (Coen et al. 2008; Doering y Liu 2019). En el caso de Chile, esto se acompaña con una reorientación del sentido del hogar a través de modificaciones materiales para que pueda albergar actividades económicas informales y relacionadas al trabajo femenino (Muñoz 2011). Esto reafirma, en definitiva, que la centralidad de las mujeres en la vivienda productiva no es casual, sino que re-</p>	<p>vela cómo el hogar continúa funcionando como una infraestructura invisibilizada de cuidado y protección, reforzando una división sexual del trabajo que se intensifica, por ejemplo, en contextos de crisis.</p> <p style="text-align: center;">Vivienda productiva en contextos posdesastre</p> <p>Después de un desastre, el alojamiento es más que un techo: es un lugar para recuperarse, sentirse parte de la sociedad, desarrollar un sentido de pertenencia, orgullo e identidad cultural, y es la base para los medios de subsistencia (Barakat 2003; Davis 2015; Félix et al. 2015). Por otro lado, la destrucción de viviendas durante un desastre tiene el potencial de afectar la generación de ingresos, de ahí la importancia de restablecer aquellas que son espacios económico-productivos. Así, la vivienda productiva posdesastre reconfigura la separación moderna entre reproducción social y trabajo, central para el hogar como espacio improductivo y privado (Lewandowski 2005). Más que una solución espontánea, es un síntoma de la crisis de la vivienda moderna y los límites de la gobernanza posdesastre, pues desplaza funciones económicas y sociales que la planificación urbana no absorbe. La domesticidad no es sólo una condición espacial, sino una práctica social situada, atravesada por relaciones de poder, economía y cuidado que se intensifican en crisis y reconstrucción posdesastre. A escala de vivienda, los programas de apoyo humanitario proveen materiales, herramientas y asistencia financiera que los habitantes pueden utilizar para reiniciar sus actividades económicas. Alternativamente, los programas de ayuda humanitaria pueden requerir que los habitantes contribuyan con tiempo, dinero y materiales en la reconstrucción, desviando recursos que podrían utilizarse en la recuperación de los medios de subsistencia (Global Shelter Cluster 2019; Maynard y Parker 2018). En términos más generales, los programas humanitarios que entregan refugio pueden contribuir a la activación del mercado e impulsar una recuperación económica más amplia (Setchell 2001; Sheppard y Hill 2005).</p> <p>Al respecto, aunque el <i>Manual Esfera</i> –documento clave sobre estándares humanitarios– recomienda ubicar oportunidades de trabajo “cerca del alojamiento” (Asociación Esfera 2018), no aborda las actividades económicas que se desarrollan en las viviendas, un tema que suele ausentarse en informes globales y registros de recuperación posdesastre (Sanderson y Sharma 2018; Global Shelter Cluster 2018). Sin embargo, diversas investigaciones muestran que las viviendas pueden actuar como espacios de generación</p>	<p>de ingresos, particularmente para mujeres, y sostener procesos de autorrecuperación (Joakim y Wismer 2015; Opdyke et al. 2021). En Latinoamérica, algunos programas de apoyo a micro y pequeñas empresas, como los implementados en Colombia y Honduras, incluyen actividades económicas posdesastre, pero rara vez consideran la intersección entre estas actividades y el espacio doméstico, pasando por alto cómo la vivienda puede convertirse en un recurso productivo que articula reproducción social y trabajo (Fenalco Antioquia 2020; Goal Global 2020). Una dimensión, en definitiva, olvidada y que condensa fenómenos sociales de importancia.</p> <p>En Chile, las viviendas de emergencia son el recurso más utilizado para enfrentar la destrucción de hogares provocada por los desastres significativos de los últimos años, como los aluviones en Atacama en 2015 (casi 4.000 viviendas afectadas), incendios forestales de 2017 en la zona centro-sur (alrededor de 2.800 viviendas dañadas), los megaincendios de 2024 en Viña del Mar (cerca de 9.300 viviendas destruidas) y de 2026 en la regiones de Ñuble y Biobío (con más de 20.000 damnificados) (CIGIDEN 2024; El Mostrador 2026; ONEMI et al. 2018). Para abordar la necesidad de alojamiento, el Estado, junto con algunas ONG y privados, ha implementado, además de viviendas de emergencias, centros colectivos, bonos de reconstrucción y subsidios de arriendo (ONEMI et al. 2018). En términos normativos, la Ley 21.364 establece que el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), en coordinación con el Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (SENAPRED) y las municipalidades, debe definir lineamientos para barrios transitorios y encargar la construcción de viviendas de emergencia tras catástrofes (Ministerio del Interior y Seguridad Pública 2021). No obstante, la ley no especifica criterios de gestión ni de uso prolongado de estas viviendas. Así, la vivienda de emergencia, en tanto dispositivo temporal, pensada desde la política pública como una fase excepcional y acotada, se prolonga en el tiempo volviéndose una infraestructura doméstica permanente, revelando una brecha entre el diseño institucional del habitar y las prácticas reales de subsistencia cotidiana.</p> <p>El diseño básico de las viviendas de emergencia no responde realmente a las necesidades específicas de sus habitantes. Con una superficie de 24 m², se entrega el mismo módulo a las personas afectadas independiente de la conformación familiar. En muchos casos, las familias se ven forzadas a utilizarlas por períodos prolongados, desarrollando estrategias de adaptación para mejorar su habitabilidad (Wagemann 2017). Estas modificaciones son</p>
---	--	--

<p>similares a las mejoras incrementales identificadas extensamente por diferentes estudios en viviendas sociales y viviendas informales (Aguirre et al. 2007; Alvarado et al. 2009; Castillo Couve 2014; Greene 2004; Greene y Rojas 2008; Kellett et al. 1994; Marinovic y Baek 2016; Mora et al. 2020; Muñoz 2011). En el contexto posdesastre, las adaptaciones y ampliaciones a las viviendas de emergencia permiten a las personas afectadas recuperar la “normalidad” y, en algunos hogares, esto significa generar ingresos, permitiendo una recuperación económica compatible con las labores del hogar y el cuidado de menores o personas mayores.</p>	<p>Las viviendas productivas en ambos barrios presentan una organización que refleja tanto las dinámicas familiares como la cooperación comunitaria. A nivel interno, casi todos los miembros de las familias colaboran con tareas específicas en las actividades productivas, asegurando su funcionamiento. A nivel externo, la organización de estas actividades se apoya en redes sociales comunitarias, donde los residentes publican y promueven sus servicios y productos. Esta colaboración entre las familias permite crear una red de apoyo mutuo que facilita la venta y el intercambio de servicios sin necesidad de desplazarse fuera del barrio. Un entrevistado explica que esta red está orientada a los servicios productivos: “Esta comunidad de trabajo es diferente de la organización vecinal y municipal, está dedicada a los negocios y el sustento”. Las actividades productivas desempeñan un papel central en la economía familiar, pero también suplen una demanda de servicios a escala barrial que no está contemplada en la conformación de los barrios transitorios. Ambos asentamientos están lejos del centro urbano de las ciudades desde las cuales los habitantes fueron desplazados por el desastre, por lo cual sus residentes se han visto forzados a suplir ciertos servicios y negocios a través de la autogestión y la ampliación de las viviendas de emergencia [Figs. 01 y 02].</p>	<p>viviendas unipersonales, estas fueron ampliadas mínimamente. Por el contrario, en los hogares de dos personas o más, el módulo básico es insuficiente y las familias invierten recursos propios para expandir su espacio habitable. Tal como muestra el registro, las ampliaciones son en su mayoría extensas, utilizando casi todo el predio original disponible y, en algunos casos, incluso yendo más allá de sus límites. Esta alteración del tamaño del predio se condice con las características de los barrios transitorios, donde los límites son difusos y no hay certidumbre del fin de la transitoriedad. Si el predio vecino queda vacante porque esa familia consiguió una vivienda permanente en otro sitio, o por otros motivos, existe la posibilidad de que el hogar aledaño expanda su vivienda en esa dirección o lo utilice como patio, tal como se puede ver en 8 de los 15 casos analizados.</p>
<p>Con el objetivo de examinar la relación entre el espacio doméstico y el de trabajo en las viviendas de emergencia modificadas, se realizó trabajo de campo en 2022 y 2023. Se estudiaron dos barrios transitorios construidos después de los aluviones de 2015 en la Región de Atacama que siguen en uso: Diego de Almagro y Nantoco (Tierra Amarilla). Se empleó una metodología mixta que incluía varias técnicas de recolección de datos: entrevistas semiestructuradas, grupos focales, fotografías, croquis y maquetas. Mediante una técnica de muestreo no probabilístico (bola de nieve), se realizaron 15 entrevistas a hogares con viviendas productivas, dos grupos focales (uno en cada barrio) y siete entrevistas a autoridades locales y expertos.</p>	<p>Las ampliaciones y adaptaciones son realizadas por sus propios habitantes. Los residentes de ambos barrios explican que estos cambios responden a la necesidad de espacio adicional para alojar tanto actividades domésticas como productivas y al deseo de mejorar la habitabilidad de sus viviendas. A partir de los datos recogidos, se desarrollaron dos ámbitos de análisis: en primer lugar, la relación entre la superficie ampliada y la composición de los hogares; y, en segundo lugar, la relación entre el posicionamiento original de la vivienda de emergencia en el sitio, el espacio ampliado y los usos dentro de la vivienda.</p>	<p>En relación con el espacio ampliado y el tamaño del hogar, sólo en dos casos las ampliaciones superan los 100 m²; la superficie habitable de la mayoría ronda entre los 60 y 90 m². Si bien estas dimensiones son mayores que las viviendas de interés social entregadas por el Estado (entre 55 y 60 m²), responden a los tamaños definidos por los loteos de la zona, según nos indicó una autoridad local durante la entrevista. Por otro lado, en Diego de Almagro la mayoría de los predios originales son de 200 m² (con tres casos de 90 m², correspondientes a hogares de una o dos personas) y en Nantoco de 150 m². En relación con las expansiones y el tamaño del hogar, la superficie de extensión generalmente se condice con el número de residentes, aunque en el caso #1 de Diego de Almagro y el caso #3 de Nantoco, la magnitud de las ampliaciones está relacionada directamente con la utilización exclusiva o compartida del espacio productivo y no por necesidad “doméstica”, como se verá más adelante.</p>
<p>Adaptaciones “productivas” en las viviendas de emergencia en Atacama</p> <p>El uso productivo de las viviendas de emergencia en Nantoco y Diego de Almagro muestra una variedad de actividades que reflejan tanto la resiliencia como la capacidad de adaptación para generar ingresos en condiciones adversas. Según los datos recogidos en los trabajos de campo, en el barrio transitorio de Nantoco alrededor de un 18% de las viviendas (20 de 110 registradas) han sido transformadas en espacios económico-productivos [Fig. 01], mientras que en Diego de Almagro la cifra se acerca a un 11% (25 de 227 registradas) [Fig. 02]. Las actividades productivas incluyen negocios de abarrotes, amasanderías, repostería, ferreterías, desabolladuras, producción de artesanías, huertos, venta de alimentos, verduras, hierbas y gallinas, costura y centros de belleza, entre otras [Fig. 03]. Estos negocios son impulsados principalmente por mujeres, quienes gestionan tanto la producción como la venta de productos dentro de sus viviendas. En Diego de Almagro, las actividades productivas son más diversas que en Nantoco, probablemente por ser un asentamiento de mayor tamaño y población, lo cual sugiere una red de interdependencia y colaboración más amplia entre residentes.</p>	<p>Con el objetivo de explorar las características de las superficies ampliadas, se dibujaron plantas y axonométricas para cada caso de estudio. Estos dibujos resaltan el posicionamiento de la vivienda de emergencia original respecto al terreno, el área y la ubicación de las ampliaciones realizadas por las propias familias, así como la composición del hogar, diferenciada por género y edad [Fig. 04]. Al comparar los casos emergen patrones importantes: la insuficiencia del módulo básico de vivienda, la alteración de los límites del predio y una desigual correlación entre el espacio ampliado y el tamaño del hogar.</p> <p>El módulo básico de la vivienda de emergencia es una unidad de 23 o 24 m², dependiendo del modelo. Sólo en los casos de</p>	<p>Un segundo ámbito de análisis se realizó comparando las adaptaciones y ampliaciones con el acceso a la vivienda desde la calle y la distribución de los usos domésticos y productivos [Fig. 05]. Cada caso se presenta en dos partes: en la parte superior, la vivienda y el predio antes de la ampliación; y abajo, la situación actual con sus ampliaciones. El propósito es mostrar en qué parte del predio se ubica la vivienda de emergencia y cualificar el impacto espacial de las modificaciones. A partir de las entrevistas y mediciones en terreno, se identificaron las áreas destinadas exclusivamente a usos domésticos (baño, dormitorio, cocina), aquellos que son destinados exclusivamente a usos productivos (almacén, panadería, ferretería, etc.), y los que son mixtos o utilizados para ambos fines (pastelería-cocina, venta-comedor, artesanías-living). También se subdividió el</p>

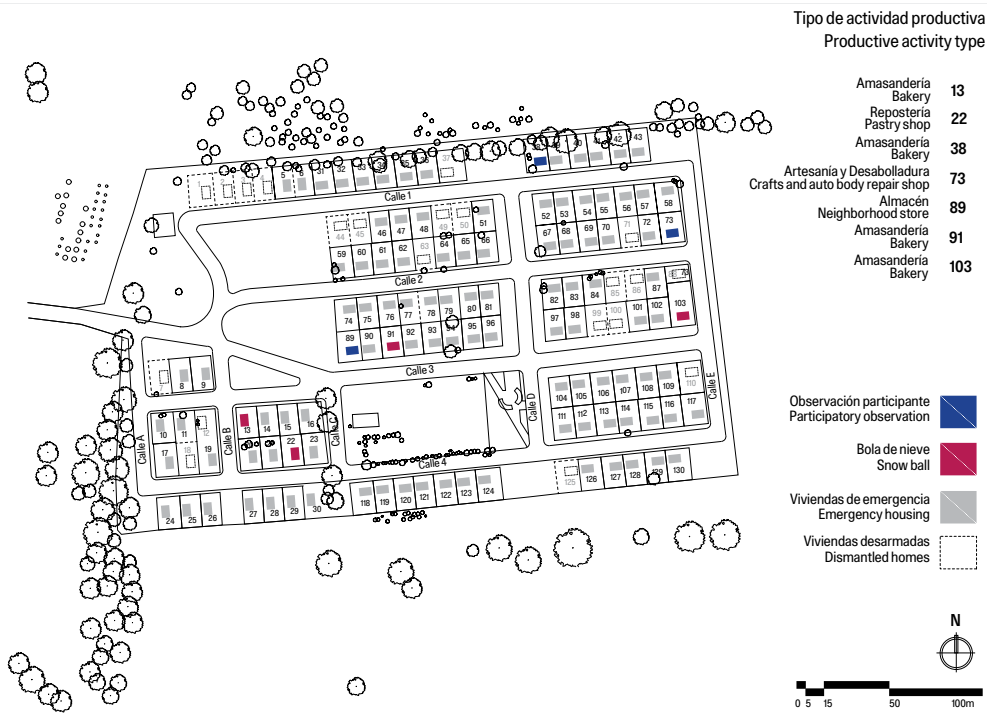


Fig. 01a

Plano de casos de estudio de viviendas de emergencia con actividades productivas. Fuente: elaboración propia.

Plan drawing of case studies of emergency housing with productive activities. Source: by the authors.



Fig. 01b

Fotografía aérea de barrio transitorio de Nantoco.

Aerial photograph of a transitional neighborhood in Nantoco.



Fig. 02a

Plano de casos de estudio de viviendas de emergencia con actividades productivas. Fuente: elaboración propia.

Plan drawing of case studies of emergency housing with productive activities. Source: by the authors.



Fig. 02b

Fotografía aérea de un barrio transitorio de Diego de Almagro.

Aerial photograph of a transitional neighborhood in Diego de Almagro.



Fig. 03

Fotografías de actividades productivas en viviendas de emergencia. Fuente: elaboración propia.

Photographs of productive activities in emergency housing. Source: by the authors.

<p>terreno para distinguir si existen patrones entre la ubicación de las ampliaciones y los usos, dividiendo los predios en tercios.</p>	<p>estandarizado que luego es modificado por los hogares. En este contexto, la vivienda productiva emerge no como una anomalía ni como un retorno a las formas premodernas del habitar, sino como una respuesta situada a la incapacidad del modelo habitacional dominante para absorber las necesidades económicas y sociales de los hogares afectados.</p>	<p>desde almacenes hasta talleres de costura y servicios de peluquería, que no sólo generan ingresos para los hogares que los administran, sino que también aportan a la economía del barrio en su conjunto. En un contexto de desempleo y limitaciones económicas, estas actividades productivas contribuyen a la autosuficiencia y al desarrollo de la economía de los hogares, fortaleciendo el tejido económico local y consolidándose como el motor económico de la etapa de recuperación posdesastre.</p>
<p>En 8 de los 15 casos es posible observar espacios destinados exclusivamente al uso productivo, con una tendencia a ubicarse en la parte anterior del predio, es decir, cerca de la calle. Esto puede deberse a que algunas de las actividades productivas —como almacenes, ferreterías, peluquería o panadería— atienden a público, ubicándose estratégicamente junto a la calle. Así, la ubicación original de la vivienda de emergencia en el predio y su relación con la calle es relevante, ya que define el espacio disponible para ampliar. En cuatro casos de Diego de Almagro la vivienda de emergencia fue instalada en la parte posterior del sitio, por lo cual este núcleo mantiene un uso más doméstico y las ampliaciones van desarrollándose hacia la calle como espacios productivos o mixtos. El resto de los casos en Diego de Almagro y Nantoco presentan la vivienda de emergencia en la parte anterior del sitio, de manera que el núcleo inicial es utilizado principalmente con usos mixtos o productivos (salvo en el caso #1 de Nantoco). Aunque no se identifica una relación directa entre la ubicación de las viviendas en el sitio y el tipo de actividades económicas desarrolladas en su interior, sí fue posible observar que tres de los cuatro almacenes del barrio se encuentran en un cruce de calles o cercanos a la esquina, lo que podría relacionarse con una mayor visibilidad de esas viviendas en el conjunto.</p>	<p>El análisis gráfico revela que este módulo ignora la diversidad de la composición familiar, entregando la misma solución tanto a personas que habitan solas como a hogares de hasta siete personas con diversos rangos etarios. Por lo mismo, la autoconstrucción incremental sucede de manera extensiva, llegando en ocasiones a quintuplicar el área original. Los casos analizados utilizan la vivienda como espacio de refugio y como un activo económico que contribuye a la sostenibilidad financiera de las familias. Ni el diseño del módulo ni la planificación de los barrios consideraba el desarrollo de actividades productivas en las viviendas. Sin embargo, la creatividad y resiliencia de sus residentes les han permitido transformar las viviendas en locales comerciales, talleres o tiendas, generando un impacto en sus finanzas y en su calidad de vida. Estas adaptaciones no deben entenderse únicamente como adaptaciones informales, sino como prácticas que tensionan el orden planificado del barrio transitorio y que, desde el punto de vista de la gestión, resultan elementos esenciales para la planificación de asentamientos posdesastre.</p>	<p>A pesar de los beneficios, la adaptación de las viviendas de emergencia para incluir actividades productivas presenta múltiples desafíos. Primero, la infraestructura de estas viviendas no fue diseñada para soportar un uso intensivo y multifuncional, por lo que existen dificultades relacionadas con el espacio, la ventilación, la electricidad y el almacenamiento de productos. Las viviendas de emergencia en Chile son pequeñas, por lo que el espacio debe reorganizarse constantemente para permitir que coexistan actividades domésticas y productivas (los espacios mixtos identificados en los planos). Esta reorganización puede afectar la privacidad y comodidad de los habitantes, ya que el espacio disponible debe ser compartido entre diversas actividades y miembros del hogar.</p>
<p>Finalmente, es posible identificar que los espacios “mixtos” son muy relevantes en la mayoría de los casos. En estos lugares —donde confluyen tanto el ámbito doméstico como el productivo— es justamente donde se producen las “tensiones”, en tanto permiten realizar ambas actividades (por ejemplo, repostería y trabajos de cuidado) [Figs. 06 y 07].</p>	<p>Desde una perspectiva social, la transformación de las viviendas contribuye a la revalorización del espacio doméstico y refuerza el sentido de pertenencia de los y las habitantes a sus comunidades. A pesar de la precariedad e incertidumbre de los barrios de emergencia, establecer pequeños negocios y ofrecer productos y servicios que son demandados por el vecindario crea un sentido de comunidad y redes de apoyo mutuo. Esta interacción permite que los hogares se sientan menos aislados y más conectados con su entorno. Si bien estas prácticas productivas pueden interpretarse como estrategias de resiliencia y autoorganización, se advierte que también implican una interiorización doméstica de la precariedad estructural, donde las familias asumen costos económicos, espaciales y temporales que exceden el alcance de la gobernanza posdesastre.</p>	<p>Otro desafío importante es la falta de financiamiento para el desarrollo de microempresas en viviendas de emergencia. Los hogares suelen carecer de recursos para mejorar la infraestructura de sus viviendas o adquirir materiales y equipos necesarios para sus actividades productivas. Esta limitación limita el crecimiento de sus negocios y dificulta la sostenibilidad a largo plazo. En muchos casos, la falta de capital impide que los hogares inviertan en mejoras estructurales que podrían hacer sus viviendas más adecuadas para las actividades productivas, restringiendo su capacidad para ampliar sus negocios o mejorar la calidad de sus productos y servicios.</p>
<p>Para concluir: más que un refugio</p> <p>La vivienda moderna fue históricamente concebida como un espacio separado del trabajo productivo, destinado a la reproducción social y a la vida privada. Esta separación, resultado de los procesos de industrialización y diferenciación de esferas sociales, permitió organizar el habitar bajo criterios de funcionalidad y eficiencia, al tiempo que invisibilizó el trabajo doméstico y de cuidado que sostiene la vida cotidiana. Sin embargo, los escenarios posdesastre ponen en evidencia la fragilidad del modelo, mostrando que la distinción entre vivienda y trabajo es menos estable de lo que la planificación moderna ha supuesto. La vivienda de emergencia se presenta en los barrios de Diego de Almagro y Nantoco como un núcleo</p>	<p>Desde el punto de vista económico, la multifuncionalidad de las viviendas permite reducir costos generales de la vida y maximizar el uso del espacio. Al combinar el espacio de trabajo con el ámbito doméstico, los hogares disminuyen los costos de transporte y el arriendo de espacios comerciales, lo cual es crucial en contextos con recursos económicos reducidos. Además, estos pequeños negocios incluyen</p>	<p>Además, existen barreras legales y administrativas que dificultan la formalización de sus actividades económicas. Muchos de los negocios en las viviendas de emergencia operan en la economía informal, ya que las regulaciones locales no contemplan la posibilidad de usos comerciales en estos espacios, diseñados para ser transitorios y de uso residencial. Como ya se ha señalado, esta situación crea un ambiente de incertidumbre para sus habitantes, quienes dependen de sus negocios, pero carecen de la seguridad legal para operar sin restricciones (Wagemann et al. 2026). La falta de reconocimiento de estas actividades económico-productivas en las viviendas de emergencia también implica que en muchos casos no puedan acceder a beneficios</p>

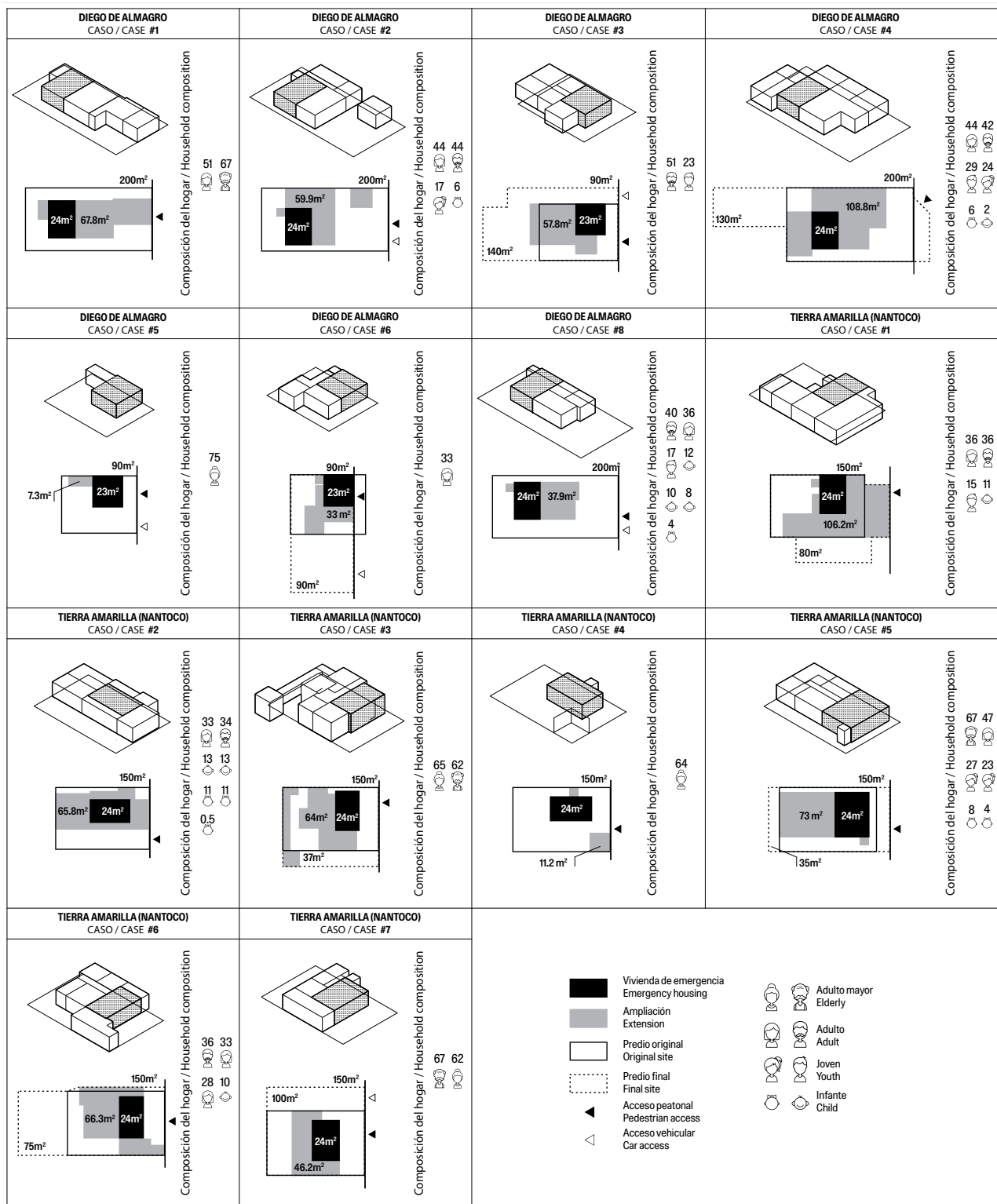


Fig. 04

Gráfico comparativo de las ampliaciones de los casos estudiados, evidenciando el emplazamiento original de la vivienda de emergencia y las autoconstrucciones realizadas. Esta gráfica se cruza con los datos de la cantidad de personas que habitan la vivienda. Fuente: elaboración propia.

Comparative table of the studied cases' extensions, showing the original location of the emergency housing and the self-built additions. This graph is cross-referenced with data on the number of people living in the dwelling. Source: by the authors.

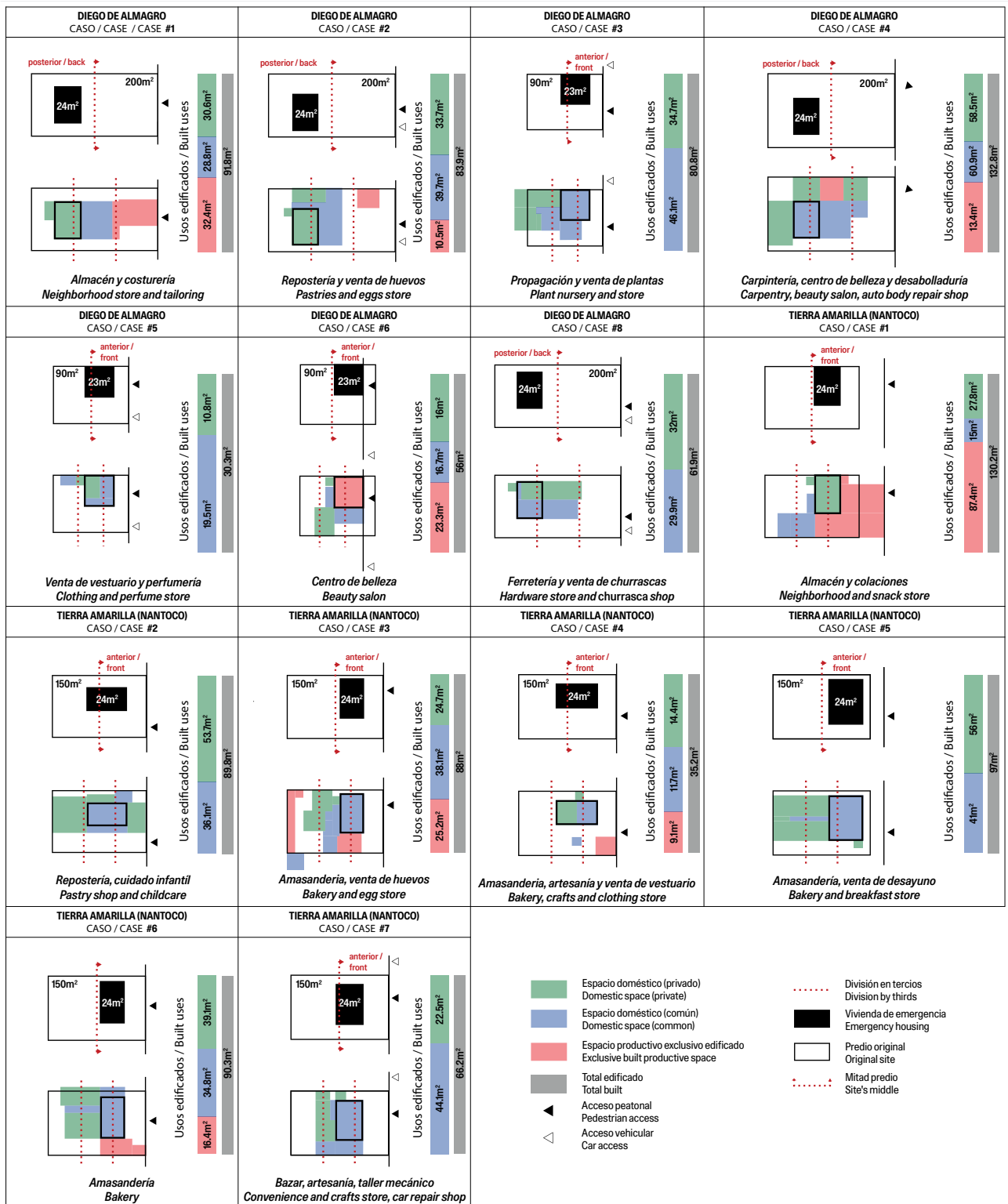


Fig. 05

Cuadro comparativo del uso dado a las ampliaciones de los casos estudiados, evidenciando la superposición y mixtura de usos en la vivienda de emergencia y las autoconstrucciones realizadas. Esta gráfica se cruza con el emplazamiento en el sitio inicial de las viviendas de emergencia y su tipo de uso en el presente (entre más cercano al espacio público, los recintos tienden a ser mixtos y productivos). Fuente: elaboración propia.

Comparative table of the use given to the studied cases' extensions, highlighting the overlap and mixture of uses in the emergency housing and the self-built structures. This graph is cross-referenced with the emergency housing's initial site location and its current type of use (the closer the spaces are to the public space, the more mixed and productive the spaces tend to be). Source: by the authors.

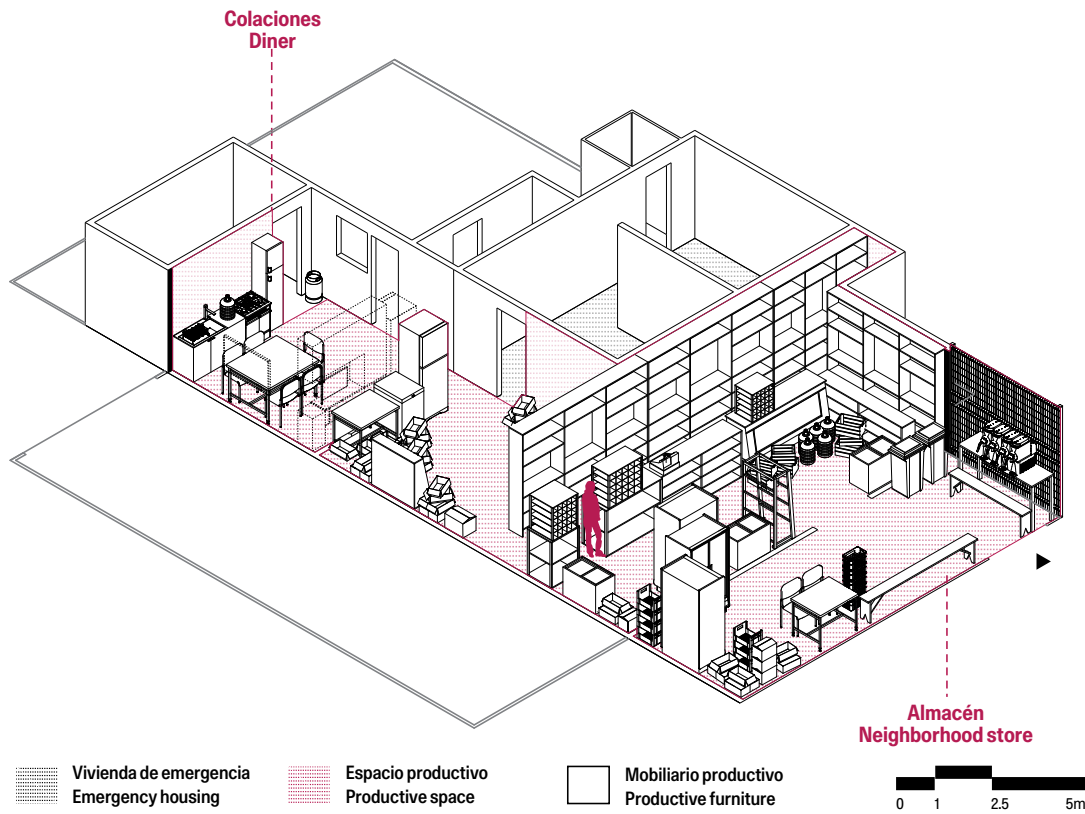


Fig. 06a

Isométrica que muestra el uso productivo (almacén de barrio y preparación de colaciones para venta) que se le da a la vivienda de emergencia.

Isometric view showing the emergency housing's productive use (neighborhood store and preparation of snacks for sale).



Fig. 06b

Fotografías del interior de la vivienda de emergencia con actividad productiva. Fuente: elaboración propia.

photographs of the productive activity inside the emergency housing. Source: by the authors.

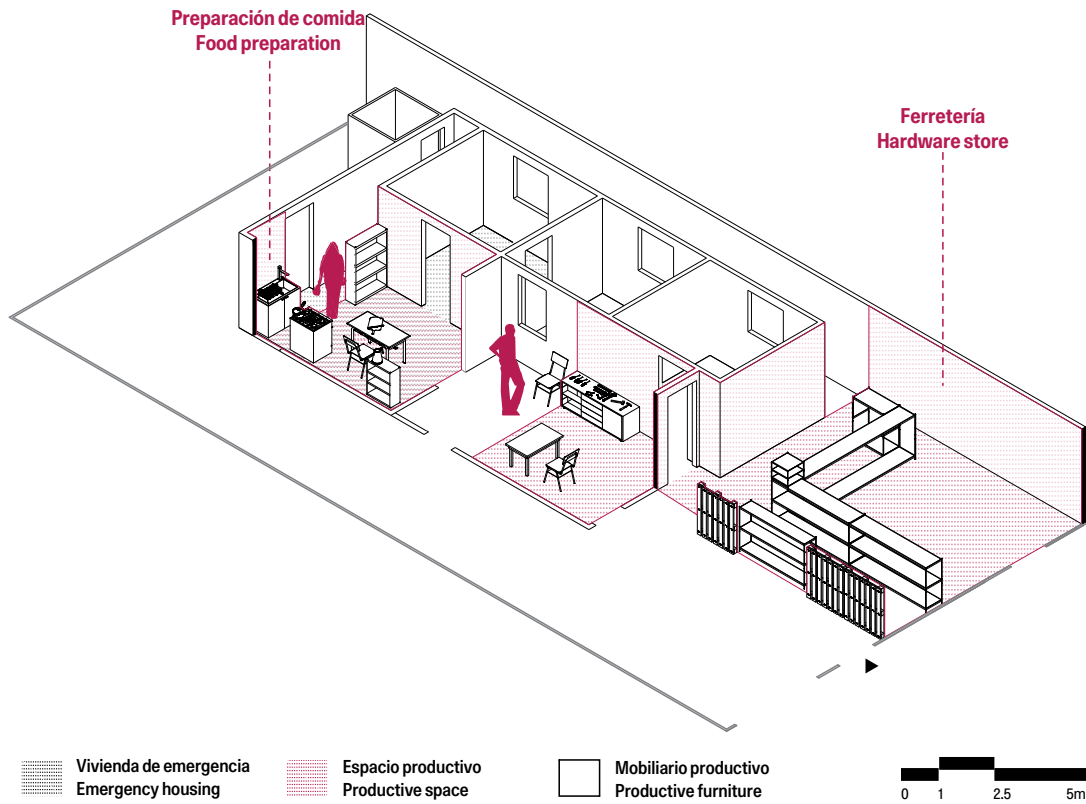


Fig. 07a

Isométrica que muestra el uso productivo (ferretería y preparación de comidas para venta) que se le da a la vivienda de emergencia.

Isometric view showing the emergency housing's productive use (hardware store and food preparation for sale).



Fig. 07b

Fotografías del interior y exterior de la vivienda de emergencia con actividad productiva.
Fuente: elaboración propia.

Photographs of the interior and exterior of the emergency housing adapted for productive activity.
Source: by the authors.

formales, como seguros, programas de capacitación o financiamiento estatal.

En definitiva, pensar la vivienda como más que un refugio invita a asumirla como un verdadero soporte para la vida contemporánea, especialmente en escenarios posdesastre. El hogar puede transformarse en un espacio resiliente donde la planificación y práctica cotidiana se articulen para generar entornos seguros, habitables y dignos. Para la arquitectura y las políticas habitacionales, esta perspectiva abre la oportunidad de impulsar soluciones que integren vida, trabajo y cuidado, fomentando viviendas adaptables, sostenibles y capaces de recomponer el tejido social ante circunstancias adversas. No se trata sólo de responder a la emergencia, sino de proponer modelos habitacionales que fortalezcan la calidad de vida y proyecten un futuro más equitativo y seguro para las comunidades.

Agradecimientos

A los hogares de Diego de Almagro y Nantoco (Tierra Amarilla) por compartir sus experiencias. A Francisca Cortínez por su aporte inicial; a Fernanda Zúñiga, Clemente Galaz e Isadora Pizarro por las transcripciones; y a Camilo PASTRIÁN, Antonia Ávila, Jessica Muñoz, Consuelo Díaz y Muriel Yáñez por su aporte gráfico. La investigación contó con el apoyo de ANID Fondecyt Regular no. 1251046 “Barrios transitorios de emergencia: nuevos modelos de gestión”; ANID Fondecyt de Iniciación no. 11220869 “Relaciones entre espacio doméstico y espacio de trabajo”; y del Centro de Investigación Interdisciplinaria en Riesgo, Resiliencia y Recuperación ante Desastres (CIGIDEN R+), ANID/CIN250023.

Bibliografía / Bibliography

- | | | | |
|--|---|--|--|
| <p>Aguirre, Carlos, Renato D'Alençon, Catalina Justiniano, Francesca Faverio. 2007. "Participación, habilitación social y autoconstrucción: ampliaciones de viviendas sociales dinámicas sin deuda (VSDsD)". En / In <i>1906/2006 Cien años de política de vivienda en Chile</i>, editado por / edited by María José Castillo y Rodrigo Hidalgo. Ediciones UNAB.</p> | <p>Chen, Da, Pengcheng Zhang, Tao Pan, Yingdi Liao, y Hui Zhao. 2019. "Evaluation of the Eco-Friendly Crushed Waste Oyster Shell Mortars Containing Supplementary Cementitious Materials". <i>Journal of Cleaner Production</i> 237 (noviembre): 117811.</p> <p>CIGIDEN. 2024. <i>Informe de Daños- Fase de Emergencia. Evento Incendios 02 y 03 de febrero de 2024, Viña del Mar (Región de Valparaíso)</i>. Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres. https://www.cigiden.cl/informe-de-danos-evento-incendios-02-y-03-de-febrero-de-2024-vina-del-mar-region-de-valparaiso/.</p> | <p>El Mostrador. 2026. "Balance de incendios forestales: hay 15 siniestros en combate, 46 controlados y dos extinguidos". <i>El Mostrador</i>, 24 enero de 2026 / <i>January 24, 2026</i>. https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2026/01/24/balance-de-incendios-forestales-hay-15-siniestros-en-combate-46-controlados-y-dos-extinguidos/.</p> <p>Federici, Sylvia. 2012. <i>Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle</i>. PM Press.</p> <p>Félix, Daniel, Daniel Monteiro, Jorge M. Branco, Roberto Bologna, Artur Feio. 2015. "The Role of Temporary Accommodation Buildings for Post-Disaster Housing Reconstruction". <i>Journal of Housing and the Built Environment</i> 30 (4): 683-99.</p> <p>Fenalco Antioquia. 2020. "Gestiono el Riesgo, Fortalezco mi Negocio GRFN". https://fenalcoantioquia.com/beneficios-servicios/gestiono-el-riesgo-fortalezco-mi-negocio/.</p> <p>Global Shelter Cluster. 2018. <i>Shelter and Settlements: The Foundation of Humanitarian Response. Strategy 2018-2022</i>. Global Shelter Cluster. https://www.sheltercluster.org/sites/default/files/docs/gsc-strategy-narrative.pdf.</p> <p>Global Shelter Cluster. 2019. "Protocol - Informing Choice for Better Shelter". <i>Shelter Cluster</i>. https://www.sheltercluster.org/promoting-safer-building-working-group/protocol-informing-choice-better-shelter.</p> | <p>Goal Global. 2020. "People Have Sustainable Livelihoods". https://www.goalglobal.org/sustainable-livelihoods/.</p> <p>Gough, Katherine V. 1996. "Home-based Enterprises in Low-income Settlements: Evidence from Pereira, Colombia". <i>Geografisk Tidsskrift-Danish Journal of Geography</i> 96 (1): 95-102.</p> <p>Gough, Katherine V. 2012. "Home as Workplace". En / In <i>International Encyclopedia of Housing and Home</i>, editado por / edited by Susan J. Smith. Elsevier. https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/B9780080471631003076.</p> <p>Greene, Margarita. 2004. <i>Estudio de buenas prácticas en vivienda económica. El Programa de Vivienda Progresiva en Chile 1990-2002</i>. Inter-American Development Bank - Foro Pobreza y Precariedad Urbana en América Latina y el Caribe CEPAL. http://www.cepal.org/pobrezaurbana/docs/foro/Estudio_de_buenas_practicas_en_vivienda_economica.pdf.</p> <p>Greene, Margarita, Eduardo Rojas. 2008. "Incremental Construction: A Strategy to Facilitate Access to Housing". <i>Environment and Urbanization</i> 20 (1): 89-108.</p> <p>Holliss, Frances. 2012. "Space, Buildings and the Life Worlds of Home-Based Workers: Towards Better Design". <i>Sociological Research Online</i> 17 (2): 1-37.</p> <p>Joakim, Erin P., Susan K. Wismer. 2015. "Livelihood Recovery After Disaster". <i>Development in Practice</i> 25 (3): 401-18.</p> |
|--|---|--|--|

Kellett, Peter, A. Graham Tipple. 2000. "The Home as Workplace: A Study of Income-Generating Activities within the Domestic Setting". <i>Environment and Urbanization</i> 12 (1): 203-13.	Ministerio del Interior y Seguridad Pública. 2021. "Ley 21364. Establece el Sistema Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres". <i>Biblioteca del Congreso Nacional de Chile</i> , 7 de agosto de 2021 / August 7, 2021. https://bcn.cl/2qtdx .	Sanderson, David, Anshu Sharma, (eds.). 2018. <i>The State of Humanitarian Shelter and Settlements</i> . Global Shelter Cluster. https://www.sheltercluster.org/sites/default/files/The%20State%20of%20Humanitarian%20Shelter%20and%20Settlements%202018.pdf .	Tipple, Graham, Justine Coulson, Peter Kellett. 2002. "The Effects of Home- Based Enterprises on the Residential Environment in Developing Countries". En <i>Building Sustainable Urban Settlements: Approaches and Case Studies in the Developing World</i> , editado por / edited by Sam Romata, Carole Rakodi. ITDG Pub. https://assets.publishing.service.gov.uk/media/57a08d5aed915d622c00193b/R71381.pdf .
Kellett, Peter, Alejandro Toro, Edwin Haramoto. 1994. "Cambios iniciados por los habitantes y transformaciones en la vivienda social: teoría y práctica en el contexto chileno". <i>Revista INVI</i> 9 (21). http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/177/702 .	Mora, Rodrigo, Margarita Greene, Rebeca Gaspar y Pablo Moran. 2020. "Exploring the Mutual Adaptive Process of Home- Making and Incremental Upgrades in the Context of Chile's Progressive Housing Programme (1994- 2016)". <i>Journal of Housing and the Built Environment</i> 35 (1): 243-64.	Setchell, Charles A. 2001. <i>Reducing Vulnerability through Livelihoods Promotion in Shelter Sector Activities: An Initial Examination for Potential Mitigation and Post-Disaster Application</i> . Working Paper No.5. Feinstein International Famine Center. https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/9F568FD0106B7764C1256C2500366EED-Reducing%20vulnerability.pdf .	Verrest, Hebe. 2007. <i>Home-Based Economic Activities and Caribbean Urban Livelihoods: Vulnerability, Ambition and Impact in Paramaribo and Port of Spain</i> . Amsterdam University Press.
Lewandowski, Joseph D. 2005. "Street Culture: The Dialectic of Urbanism in Walter Benjamin's Passagen- Werk". <i>Philosophy & Social Criticism</i> 31 (3): 293-308.	Muñoz, Tai Lin. 2011. "Evolución del espacio doméstico en blocks de vivienda social.	Sheppard, Stephen, Richard Hill. 2005. <i>The Economic Impact of Shelter Assistance in Post- Disaster Settings</i> . CHF International. https://www.alnap.org/help-library/the-economic-impact-of-shelter-assistance-in-post-disaster-settings .	Wagemann, Elizabeth. 2017. "Need for Adaptation. Transformation of Temporary Houses". <i>Disasters</i> 41 (4). http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/disa.12228/full .
Marinovic, Goran Ivo, Jin Baek. 2016. "Lessons of Incremental Housing Two Chilean Case Studies: Elemental Lo Espejo and Las Higuera". <i>Architectural Research</i> 18 (4): 121-28.	Autoconstrucción y vulnerabilidad en conjunto de vivienda básica". <i>Revista CIS</i> 9 (15): 3-16. ONEMI, MINVU, MINDES, et al. 2018. <i>Habitabilidad Transitoria en Desastres</i> . ONEMI.	Wagemann, Elizabeth, Natalia Donoso-Pardo, Germán Guzmán-Gundermann, Matias Quiroz-Torres. 2024. "Bridging Architecture and Social Sciences to Study Home-Based Work: A Socio- Spatial Representation Method". <i>Methodological Innovations</i> 17 (1): 50-72.	
Marx, Karl. 2008. <i>El capital. Libro primero: El proceso de producción de capital</i> . Siglo XXI Editores.	Opdyke, Aaron, Briar Goldwyn, Amy Javernick- Will. 2021. "Defining a Humanitarian Shelter and Settlements Research Agenda". <i>International Journal of Disaster Risk Reduction</i> 52.	Tipple, Graham. 2000. <i>Extending Themselves: User Initiated Extensions to Government-built Housing in Developing Countries</i> . Liverpool University Press.	Wagemann, Elizabeth, Natalia Donoso Pardo, Germán Guzmán Gundermann, Matias Quiroz Torres. 2026. "Transitoriedad permanente como estado de excepción: nuevas epistemologías del espacio en los asentamientos de emergencia en Atacama, Chile". <i>Revista de Geografía Norte Grande</i> (94).
Maynard, Victoria, Elizabeth Parker. 2018. <i>Lessons from Typhoon Haiyan: Supporting Shelter Self-Recovery in the Philippines</i> . CARE International. https://insights.careinternational.org.uk/publications/lessons-from-typhoon-haiyan-supporting-shelter-self-recovery-in-the-philippines .	Parada, Carolina, Javiera Cortina, Victoria Paz. 2004. "Vivienda productiva: una solución habitacional". <i>Revista CIS</i> 4: 66-78. Rico, María Nieves, Olga Segovia (eds.). 2017. "Hacia ciudades cuidadoras". En <i>¿Quién cuida en la ciudad? aportes para políticas urbanas de igualdad</i> . Libros de la CEPAL 150. Naciones Unidas, CEPAL.	Tipple, Graham. 2004. "Settlement Upgrading and Home-Based Enterprises: Discussions from Empirical Data". <i>Cities</i> 21 (5): 371-379. Tipple, Graham. 2005. "The Place of Home- Based Enterprises in the Informal Sector: Evidence from Cochabamba, New Delhi, Surabaya and Pretoria". <i>Urban Studies</i> 42 (4): 611-632.	

Wagemann, Elizabeth,
Victoria Maynard,
Beth Simons. 2024.
"Housing and Home-Based
Work: Considerations
for Development and
Humanitarian Contexts".
Cities 147 (abril).

Weber, Max. 2014. *Economía
y sociedad*, editado por
/ edited by Francisco
Gil Villegas M. Fondo
de Cultura Económica.

WIEGO. 2020. "Home-Based
Workers". *Women in Informal
Employment: Globalizing
and Organizing*. [https://
www.wiego.org/informal-
economy/occupational-groups/
home-based-workers](https://www.wiego.org/informal-economy/occupational-groups/home-based-workers).